

iFelices los
que trabajan
por la **Paz!**

Domingo 28 de Agosto

XXII Domingo del Tiempo Ordinario – Ciclo C

Eclesiástico 3, 17-18. 20. 28-29
Salmo 67
Hebreos 12, 18-19. 22-24a
Lucas 14, 1.7-14

“Padre de huérfanos, protector de viudas”

La expresión del Salmo 67 que se refiere a Dios como “Padre de huérfanos, protector de viudas”, nos habla de un Dios compasivo y misericordioso que cuida con mayor delicadeza de las personas más frágiles de la comunidad, que en otras listas añade a los forasteros o a los que tienen que migrar o desplazarse para sobrevivir. Este Dios que cuida con un amor preferencial a los más débiles, nos llama a vivir con humildad. El libro del Eclesiástico invita a proceder con humildad, porque “así te querrán más que al hombre generoso” y porque Dios “revela sus secretos a los humildes”. Y el evangelio que leímos hoy también refuerza esta invitación a la humildad.

A este propósito, cuentan que un niño caminaba con su padre cuando este se detuvo en una curva; después de un pequeño silencio el padre preguntó al niño: Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más? El niño agudizó el oído y algunos segundos después respondió: Escucho el ruido de una carreta. Eso es –dijo el padre–. Es una carreta vacía. Entonces, el niño preguntó: ¿Cómo sabes que es una carreta vacía, si aún no la vemos? Entonces el padre respondió: Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace. Cuando el niño se hizo adulto, repetía: “Cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todos, siendo inoportuna o violenta, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y haciendo de menos a la gente, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo: "Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace". La humildad consiste en callar nuestras propias virtudes para permitir que los demás las descubran por sí mismos.

Jesús fue a comer muchas veces con gente importante; Él no era un mojigato que se pasaba la vida metido entre cuatro paredes por miedo a contaminarse con el mundo que lo rodeaba. Vino a anunciarle a ese mundo una Buena Noticia y no podía hacerlo encerrado en cuatro paredes. Estando en casa de un jefe fariseo, otros fariseos lo estaban espionando para tener de qué acusarlo. Jesús, al ver “cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo: ‘–Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú; y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: ‘Dale tu lugar a este otro’. Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento. Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó te diga: ‘Amigo, pásate a un lugar de más honor’. Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido”.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

Además de esta enseñanza tan útil y concreta para nuestra vida, el Señor añadió otra para el que lo había invitado ese día: “—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya recompensado. Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos; y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en que los justos resuciten”.

La construcción de la paz en un país que está caminando hacia un proceso de reconciliación, tendría que contar con estos dos elementos que nos proponen hoy las lecturas: Por un lado, la construcción de la paz tiene que tener un cuidado especial de los miembros más débiles de la sociedad: los huérfanos, las viudas, los desplazados y todas las víctimas. Y por otra parte, la humildad debería ser una característica propia de todos los que intervienen en esta misma construcción de la paz. Solo así, será posible abrir los corazones para la reconciliación y el mutuo reconocimiento de las partes.

Podríamos preguntarnos ¿cómo sentimos esta invitación a poner en centro a los más débiles y a construir la paz desde la humildad? ¿Las palabras de Jesús alegran nuestro corazón, o lo llenan de incertidumbre y molestia? Cada uno puede evaluar la sintonía que siente con las palabras del Señor, para reconocer la llamada del día de hoy. Nadie está más vacío que aquel que está lleno de sí mismo. Preguntemonos si nuestra carreta hace mucho ruido, o si va cargada de valores y buenas obras para enriquecernos con una riqueza que sólo se podrá apreciar el día en que los justos resuciten y cuando nos acerquemos “Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús” (Hebreos 12, 23-24).

